

## UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DE LOS MITOS MESOAMERICANOS

YOLOTL GONZÁLEZ TORRES

En este ensayo intentaré explicar algunos de los mitos mesoamericanos a través de las teorías de Girard, autor que otorga especial importancia a la violencia como razón y alma de lo sagrado (Girard p. 38, 1983) planteando que el único objeto de la religión es evitar el regreso de la violencia indiferenciada, la cual se genera en la sociedad en los momentos de crisis y al no encontrar una vía de escape adecuada, actúa como detonante para crear más y más violencia, la cual puede difundirse y extenderse impregnando todo y la única manera de suprimir el peligro de su difusión total, es buscando una víctima que no genere, a través de su muerte, otra vez violencia, sino que por el contrario, tenga la capacidad de concentrar en ella toda esa violencia maléfica que a través de su sacrificio pueda ser destruida, y que con su muerte se convierta en héroe fundador o en una deidad benéfica. Según Girard, la violencia es producida por diversas causas, entre ellas la desaparición de las diferencias que definen los órdenes culturales, como la sexualidad y el incesto y todos los rompimientos de sus reglas: el hundimiento de las instituciones borra o enfrenta las diferencias jerárquicas y funcionales y confiere a todas las cosas, un aspecto a la vez monótono y monstruoso (Girard p. 22, 1983).

No podemos estar de acuerdo con Girard en otorgar a la violencia la razón y el alma de lo sagrado, ya que consideramos que existen muchos otros factores, que pueden también ser parte de esta razón y alma, pero su enfoque nos parece interesante, y como la violencia es un ingrediente muy importante de la religión mesoamericana, pensamos que sus teorías pueden ser aplicadas como un enfoque novedoso para el estudio de algunos mitos de esta parte del mundo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Es interesante notar, por una parte, cómo coinciden en interpretar los mitos de una misma manera varios autores, pero dándole a estas interpretaciones, a su vez, diferentes cargas ideológicas. Por ejemplo Girard, Jensen y posiblemente Freud

Como en muchas otras mitologías, los mitos mexicas relatan que el cielo y la tierra se crearon a través de la violencia, cuando dos dioses hermanos rompieron en dos partes a Tlaltecuhli, el monstruo andrógino primigenio. Este mito puede ser visto, en cierto sentido, como una versión de la muerte del dios *dema* sacrificado en tiempos primigenios y de cuyo cuerpo surgieron las diferentes plantas y animales. Entre los mexicas, las reproducciones artísticas de seres cortados en pedazos son bastante conocidas, la más famosa es la de Coyolxauhqui que se encontraba en la base del Templo Mayor de Tenochtitlan, y cuyo mito revisaremos más tarde; pero vale la pena señalar que los arqueólogos se han encontrado, desde el preclásico en Mesoamérica, innumerables restos de entierros de seres humanos que fueron desmembrados, según ellos como parte de un rito. En este primer mito de la creación encontramos el caos, la indiferenciación, el estereotipo del desorden en el cual no existen diferencias ni de día ni de noche, ni de sexo, ni de tierra o de cielo, ni de vida o de muerte y el desorden es equivalente a la crisis generadora de violencia que tiene que ser reparada mediante un primer sacrificio, que en el mito mexicano, no parece suficiente, ya que el monstruo primigenio, ahora separado en dos, diferenciado en cielo y tierra continúa pidiendo corazones humanos para comer, como un requisito para que la tierra fructifique, instaurando de este modo una necesidad de muertes violentas para que exista la vida.

El sol también se crea a través de un sacrificio: cuando los dioses se reúnen en Teotihuacan para crear un nuevo sol que dé luz al mundo, hay un terrible estado indiferenciado en el que no existe ni el día, ni la noche como en el caos inicial. Los dioses seleccionan a Tecciste-

coinciden en un asesinato original que dio lugar a los sacrificios. Girard nos habla de un asesinato que hace de la víctima en un chivo expiatorio, que carga con la violencia, Jensen habla de un sacrificio primigenio, de un linchamiento, de una deidad *dema*, que origina la repetición de este mito en un ritual sacrificial y Freud habla de el linchamiento original del padre por los hijos que deseaban a la madre, con una clara explicación sexual. Girard, a nuestro parecer habla de el mismo acto homicida, pero efectúa un análisis más amplio, al tomar en cuenta varios otros factores sobre todo de tipo cultural. Por otra parte, la violencia indiferenciada que según Girard es la causa y el origen de los males, puede ser equiparada a los estados de crisis a los que he hecho referencia (1985) y que pueden ser desde el caos primigenio hasta las crisis de cambio de estación, o de año, o de vida biológica, nacimiento, niñez, adolescencia, cambio de gobernantes, epidemias, desde luego eclipses, etcétera. Asimismo la violencia en sí, podría ser la energía o mana en estado de desequilibrio, entre las fuerzas positivas y negativas y que puede ser causa de todos los males. Girard menciona cuáles pueden ser las causas de ese desequilibrio y su remedio: el asesinato de un ser especial, el chivo expiatorio que debe estar suficientemente cargado de esa mala energía-violencia indiferenciada para que la concentre en sí y las cosas vuelvan a su orden normal.

catl, el bien parecido y rico dios, y a Nanahuatzin, feo, enfermo y pobre, como candidato para convertirse en luna. Durante cuatro días las futuras víctimas se preparan para su inmolación, orando y haciendo penitencia, llegado el momento de su sacrificio, se enciende una gran hoguera a la cual tienen que arrojar. Tecciztecatl duda con temor y Nanahuatzin valientemente se lanza al fuego, surgiendo como Sol y sólo después de él se arroja Teccistecatl elevándose como Luna. Cuando Nanahuatzin aparece en el cielo convertido en Sol Brillante, no se mueve. Uno de los dioses menores intenta flecharlo, sin éxito, y el Sol como respuesta no sólo lo mata con sus flechas, sino que demanda la vida de todos los dioses como requisito para moverse, por lo que los dioses son sacrificados.

En estos mitos vemos que la inmolación de los dos dioses reúne los requerimientos de un chivo expiatorio *sacer* en todo el sentido de la palabra: Nanahuatzin, está enfermo, lleno de pústulas, pobre y feo, realmente es un monstruo, un pariah, mientras que Teccistecatl se ha convertido en uno, al alardear de sus riquezas y al haberse mostrado cobarde ante el fuego, el peor pecado para un pueblo guerrero. Ambos dioses son purificados de su monstruosidad por el fuego, que los hace brillar como el Sol y la Luna. El Sol no pierde su poder maléfico que se muestra en sus flechas asesinas, y por su deseo de matar a todos los dioses y de restaurar el orden. El Sol era considerado más como una deidad a la que se debía temer que como un dios benévolo, por lo que tenía que ser aplacado con presentes y alimentos para evitar su violencia.<sup>2</sup>

Un mito muy antiguo y extendido, una sección del cual todavía es vigente en muchos pueblos indígenas actuales, es el de los gemelos, que de alguna manera no tuvieron madre, ya sea porque nacieron de algún objeto caído de una parte, como un huevo, o porque la madre muere justo después de que nacen o porque desaparece y los niños permanecen al cuidado de la anciana que puede ser su abuela. Esta anciana no es descrita como la bruja mala que los maltrata, cuando más muestra preferencia por otros hermanos que son mayores que los recogidos.

<sup>2</sup> Cabe aclarar que mi interpretación de este mito y la del mismo Girard es un poco diferente, porque, en primer lugar, yo la hice antes de leer "El chivo expiatorio", él toma la versión del mito solamente de la transcripción de "La parte maldita de George Bataille y de alguna manera hace una diferencia entre un auto-sacrificio obligado, como sería este caso y un sacrificio, por lo que el mismo dice que hace falta en este ejemplo "el homicidio colectivo", a pesar de que parte de sus argumentaciones en este capítulo se dirigen a comprobar que el sacrificio de estos dioses y de todas las víctimas de los aztecas no eran tan voluntarias.

Hay siempre un pasaje en el que la anciana envía a los hermanos protagonistas a limpiar el bosque y a cultivar la tierra, y los hermanos mayores que son retratados como sabios tratan de matar a los pequeños que hacen a su vez, el papel de *tricksters*. Los hermanos pequeños resultan más listos que los grandes y los convierten en monos. Después, los gemelos se dan cuenta que la anciana tiene un amante-esposo, un venado o un tapir. Los niños matan al animal-amante y llenan la piel con avispas o abejas que al escaparse matan, a su vez, a la anciana. En otra versión le dan de comer la carne del animal-amante a la anciana, la que al enterarse persigue a los gemelos y trata de matarlos.

Ser gemelo, como dice Girard, es ser diferente, poco común, comparte y atrae violencia sagrada. Los gemelos en la versión más larga y mejor conocida del mito, en el texto maya del *Popol Vuh*, son concebidos de forma no natural: a través del escupitajo del calabazo que es la cabeza resucitada del padre, que embaraza a la joven Ixquic, quien, era nada menos que la hija del rey de la tierra de los muertos, ésta escapó de ser asesinada por su padre después de que éste se enteró de su embarazo y la mandó matar. Ixquic va a vivir con su suegra y muere pronto, después de su muerte, los gemelos son criados por la anciana. Los gemelos han concentrado en ellos toda la posible violencia sagrada (Girard 1983, p. 66,), por ser gemelos, hijos de padre gemelo, tener una madre que viene de la tierra de los muertos y por el padre que es un muerto, contienen en ellos mismos el campo indiferenciado de la vida y la muerte. No tienen además una madre que desear, ni un padre que matar. Aparentemente la anciana no debe ser deseada por los nietos, pero tampoco tiene el derecho de una vida sexual activa y menos aún con un animal. La mujer también desencadena la violencia indiferenciada al no hacer la distinción entre tener relaciones sexuales con un humano y con un animal. Por ello es castigada por los gemelos, quienes matan primero al animal que pudo haber sido un tótem, acción con la que se establece la diferencia entre el tiempo en que animales y hombres eran iguales y en el que no lo son, se establecen las reglas de la cultura. Los gemelos tienen que regresar a la tierra de los muertos, que en última instancia también es la suya, puesto que era la de su madre y la de su abuelo. Ahí son engañados, y sacrificados para terminar con la violencia que han generado y para aparecer después como el Sol y la Luna.

Hay otros mitos en los que los hermanos son gemelos elevados a la x potencia como es el caso de los mixcoas y los huitznahuas. Por lo menos de los primeros sabemos que eran 400 hermanos creados al

mismo tiempo por una diosa estelar con el solo propósito de luchar y de obtener corazones y sangre para nutrir al Sol, pero no obedecieron las órdenes de sus creadores, en lugar de ello pasaban el tiempo cazando animales que no eran ofrecidos al Sol, bebían bebidas intoxicantes y se acostaban con mujeres, rompiendo todas las prohibiciones. Su conducta forzó a la misma diosa a crear a 5 mixcoas más y ellos volvieron, otra vez, a recibir las órdenes de alimentar al Sol y además de destruir a los 400 hermanos. Después de esconderse en cinco lugares simbólicos, salieron y mataron a los hermanos mayores, proveyendo al mismo tiempo con ello al Sol con comida y bebida.

Al desobedecer las órdenes para hacer la guerra y para dar de comer al Sol los 400 mixcoas estaban cometiendo una transgresión. La desobediencia de los hijos es una forma de equipararse o de igualarse con los padres, lo cual genera violencia indiferenciada, por ello, los otros mixcoas tuvieron que ser creados, matando a los transgresores y restaurando la diferenciación entre padres e hijos. La desaparición de las diferencias naturales podía provocar la disolución o la desaparición de las categorías a través de las cuales los hombres son separados, es decir, la crisis sacrificial (Girard, 1983, p. 64), en la que el orden cultural también es amenazado.

Mixcoatl, héroe mítico y uno de los 5 hermanos mixcoas, ejecutores de los 400, conquista a Chimalma, arrojándole dardos, lo que puede ser leído como sexualidad impura o no natural y desde luego violenta, ya que además la mujer es una extranjera. Chimalma se embaraza a través de este acto impuro y muere al dar a luz. Las mujeres que mueren de parto son las primeras víctimas de la violencia, lo que era expresado por la concepción azteca al llamar a estas mujeres *cihuateteo*, mujeres deificadas, mujer *sacer*, cargadas de violencia impura, por ello partes de sus cuerpos eran consideradas como amuletos poderosos para propósitos violentos como guerra y hechicería, las mujeres deificadas enviaban enfermedades a la gente en la tierra, especialmente a los niños. Mixcoatl al romper normas, y por lo tanto al generar un estado de violencia indiferenciada, se convierte él mismo en una víctima y es asesinado por sus hermanos, y a través de su sacrificio, se reestablece el orden, convirtiéndose en un antepasado fundador. De esta unión creadora de violencia nace el niño Quetzalcoatl, quien es criado por una nodriza. Su padre, como se dijo, fue asesinado por los mixcoas celosos que también tratan de matar a Quetzalcoatl. Éste busca el lugar en donde están enterrados los huesos de su padre y los recoge, de la misma manera que en otro mito baja al Mictlan a buscar

los huesos de los antepasados para crear la nueva humanidad. En este sentido Quetzalcoatl se convierte, como otros héroes en un ser que comparte características de vida y muerte. Después venga a sus padres matando a sus tíos, generando posiblemente con este acto, otra vez una nueva crisis de violencia. Posteriormente se convierte en un rey sabio que dedica su vida a la oración, a la abstinencia y a los ayunos, y no lleva a cabo sacrificios humanos, con lo que contraviene la razón de ser de los hombres, que es precisamente alimentar al Sol con sangre de las víctimas; igual que sus antepasados los 400 mixcoas, no quiere dar de comer al Sol carne y sangre de los hombres. Quetzalcoatl es engañado por varios dioses rivales —unos de ellos, sus hermanos en uno de los mitos de creación—, quienes lo obligan a cometer otras transgresiones haciéndolo que beba bebidas intoxicantes y que se acueste con su hermana mayor, que además es una sacerdotiza. Rompe así sus votos y comete incesto, y se convierte en un monstruo que tiene que usar una máscara para esconder su fealdad.

Quetzalcoatl fue concebido de una manera no natural, no tuvo madre y tuvo una relación con su padre que estaba muerto. Paró el sacrificio humano, rompió las leyes generando violencia indiferenciada, trayendo con esto desgracias no sólo contra él sino contra toda su gente. Es por ello que se tiene que sacrificar, por incineración, como un chivo expiatorio, y de la misma manera que Nanahuatzin se transforma en Sol, él se convierte en el planeta Venus que es violento y arroja rayos maléficos que golpean a los humanos con desgracias. Su sacrificio no es suficiente, la violencia ha contaminado a su gente, los toltecas, los que deben pagar por sus transgresiones, por lo cual son destruidos y en su lugar un nuevo grupo de gente, los mexicas, empiezan un nuevo ciclo de violencia.

El otro mito es el de Coatlicue, la mujer que tenía muchos hijos, incluyendo los 400 huitznahuas masculinos e indiferenciados y una mujer, Coyolxauhqui. Una vez que la madre estaba barriendo el templo —un acto de purificación— le cayó una bola de plumón en el vestido, que guardó en el seno y pronto se dio cuenta de que estaba embarazada. Sus hijos se disgustaron por estas noticias y encabezados por su hermana Coyolxauhqui decidieron matarla, pero Huitzilopochtli, el niño que llevaba en su vientre, producto del plumón, calmó sus temores prometiendo defenderla, nació en total regalía y armado, y procedió a matar a sus hermanos y a su hermana, la que fue despedazada.

La madre había cometido adulterio (sexualidad impura), por lo menos a los ojos de los hijos, concibiendo de una manera anómala, por

lo que era una víctima propicia para un asesinato colectivo. El niño, a su vez, como en el caso de los gemelos estaba cargado con violencia sagrada, que es inmediatamente dirigida hacia sus hermanos y hermana, de hecho Huitzilopochtli es la encarnación de la violencia sagrada. Al castigar a sus hermanos y hermana, y no es la primera vez que lo haría, restaurará el orden social, cultural y político. No se olvide que la máxima exigencia del dios que guió a los mexicas en su peregrinación fue la obediencia ciega. El traerá la violencia benéfica, contra la violencia maléfica que fue generada por sus hermanos y especialmente por la hermana, quienes intentaron cometer un matricidio. En este sentido podríamos decir que este acto dentro de la "sagrada familia" equivaldría a un intento de regicidio. Los culpables están transgrediendo lo más fundamental, la más elemental diferencia indescriptible. El matricidio es, como el parricidio la instauración de la reciprocidad entre madre y o padre e hijos, la reducción de la relación maternal o paternal a una fraternidad conflictiva.

En este mito del nacimiento de Huitzilopochtli, la madre no sufre el destino de las otras madres, no muere en el parto, no se convierte en víctima de esta violencia. De hecho se hace muy vieja y posteriormente, en la tierra de los antepasados espera el regreso de su hijo —que no es sacrificado en última instancia, pero que como un verdadero chivo expiatorio es totalmente arrojado de sus dominios—. Coatlicue no sufre el destino de los padres que son asesinados, como es el caso del padre de Quetzalcoatl y de los gemelos. Ella es la todopoderosa madre sagrada, con todo lo que esto implica.

Hay una relación conflictiva patente entre Huitzilopochtli y sus hermanas, además de sus hermanos. Primero mata a Coyolxauhqui, como hemos mencionado, después arroja lejos de la tribu a Malinalxoch, porque se ha atrevido igualar su poder al suyo, lo que crea una violencia indiferenciada. La violencia generada, aumenta cuando nace de Malinalxoch, Copil, un hijo de la venganza que concentrará en él toda esta violencia indiferenciada, y quien al buscar, a su vez, venganza intentará sublevar a todas las tribus vecinas en contra de la de Huitzilopochtli atreviéndose a tratar de borrar las diferencias existentes entre él y su tío y gobernante: Copil es vencido y sacrificado. En este caso Copil parece ser el ejemplo clásico de la víctima expiatoria de fundación. Atrae hacia él toda la violencia maléfica y contagiosa que estaba afectando a la comunidad, convirtiéndola en una tribu *pariah*. Su muerte y el triunfo de Huitzilopochtli son convertidos en orden y seguridad. En este caso, la víctima "simboliza", la unión de violencias

recíprocas y destructivas en la base fundadora. El pensamiento religioso se ve obligado a ver en la víctima propiciatoria, un ser sobrenatural que siembra violencia para recoger paz, un terrible y misterioso salvador que enferma a los hombres para curarlos después. Quizá Copil realmente previno una violencia posterior.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- JENSEN, Ad. E., *Mito y culto entre pueblos primitivos*. México, 1966 Fondo de Cultura Económica.
- GIRARD, René, *La violencia y lo sagrado*. Barcelona. 1983 Editorial Anagrama.  
1986 *El chivo expiatorio*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- GONZÁLEZ TORRES, Yolotl, *El sacrificio humano entre los mexicas*. 1980 México, Fondo de Cultura Económica.